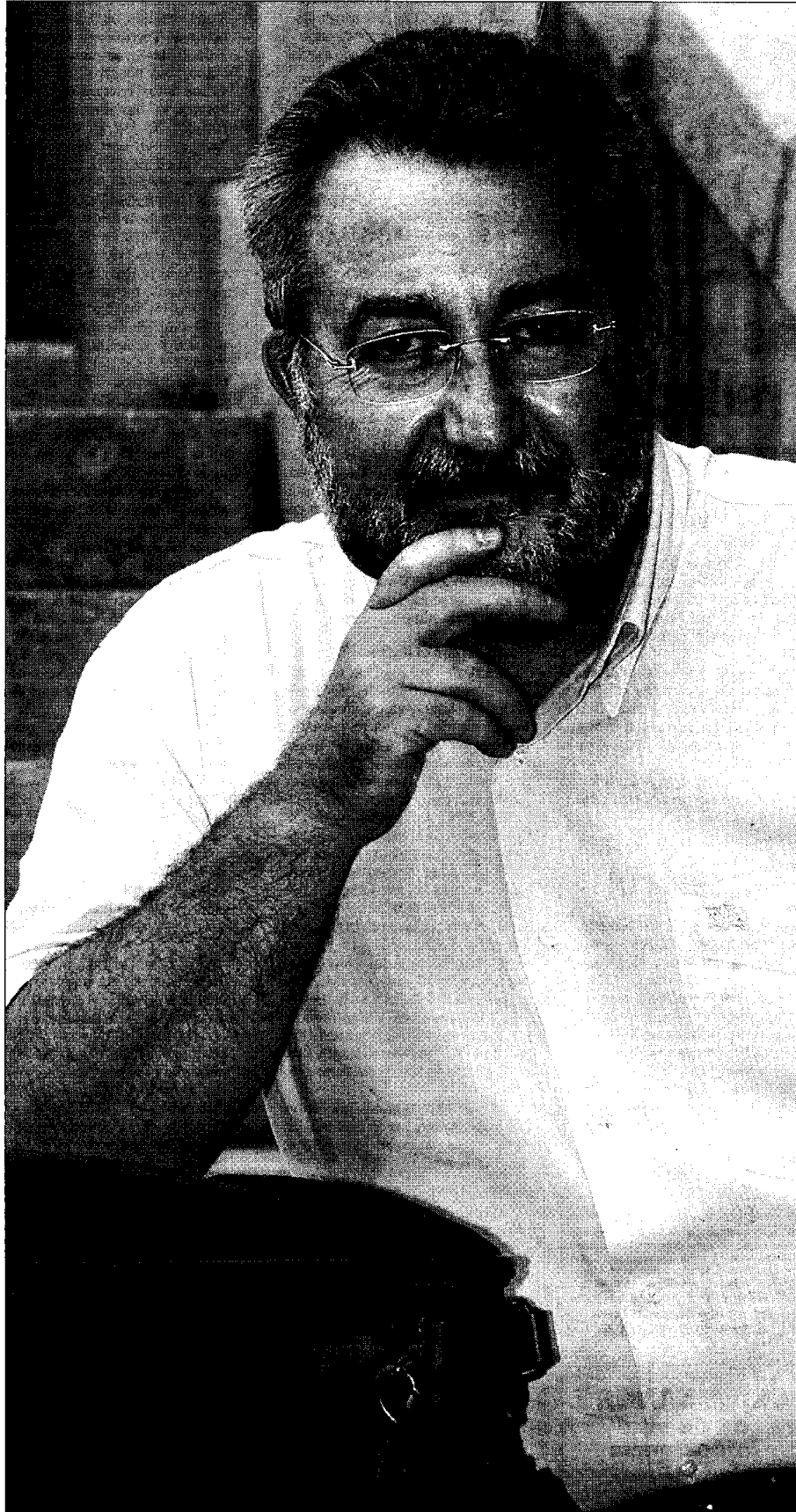


“Valencia puede liderar en España un laboratorio para curar la diabetes”



El científico valenciano ofrece su colaboración a la Generalitat, aunque reconoce que el nuevo Consell todavía no se ha puesto en contacto con él

CONCHA RAGA ■ VALENCIA

El pasado 26 de julio el Gobierno acordó modificar la Ley de Reproducción Asistida para que las células madre de embriones congelados con más de 5 años puedan destinarse a investigación con fines terapéuticos. ¿Qué posibilidades se abren para la ciencia española?

—Del acuerdo caben destacar dos aspectos: que se autoriza la investigación con embriones almacenados pero, con una serie de controles lógicos y necesarios como es el que haya consentimiento por parte de los donantes. El segundo es que se limita el número de embriones que se pueden obtener en cada proceso. La ciencia española puede lograr líneas celulares nuevas.

“El Gobierno central y el de la Generalitat no han tenido cintura política y se han dejado marcar muchos goles”

—¿Hacen falta?

—Sí, es necesario. Las pocas líneas de investigación celular que hay en el mundo están controladas por dos o tres industrias y eso limita mucho la investigación. Los trabajos que hay en la actualidad no cubren el repertorio de variabilidad genética. Me refiero a la isocompatibilidad. Cuando se quiere trasplantar un órgano se busca un donante compatible con el paciente. Lo mismo ocurre con las células madre, también han de ser compatibles y para ello hay que disponer de un banco que cubra una amplia variabilidad genética. Una segunda razón que justifica esta necesidad es que ninguna de las líneas se han hecho siguiendo normas que se denominan GNT. Para poder dar algo a un paciente hay que seguir unos procedimientos que garanticen que todos los pasos estén bien controlados. Si no tenemos líneas celulares hechas con estas normas no se pueden trasplantar.

—En definitiva, ¿qué aportan las modificaciones legislativas?

—La nueva legislación española podrá permitir la investigación en líneas celulares nuevas, ir estudiando procesos y cubriendo necesidades.

—¿Qué opinión le merece las cautelas establecidas por el Gobierno como prohibir el comercio con material celular o manipular embriones?

—Que se siga la normativa de otros países europeos es lo más sensato y razonable. No tiene que haber un afán de lucro asociado en los trasplantes de órganos y tejidos.

—¿Considera que el gobierno socialista fue conservador en la regulación

en 1988 de la reproducción asistida?

—Cuando se aprobó era una buena ley dedicada a la reproducción asistida para atender necesidades clínicas. Creo que sigue siendo positiva, pero los descubrimientos científicos que se producen con posterioridad no estaban recogidos y hay que adaptarla. En cuestiones de ciencia, es imposible saber el futuro. Una ley ha de ser un marco general sobre el que se pueda trabajar. Lo que pasó con la normativa socialista es que no se desarrolló en reglamentos de forma suficiente para ir resolviendo estos aspectos.

—En los últimos años usted ha estado reclamando lo que finalmente el Gobierno acordó. ¿Se siente protagonista de este logro?

—He procurado defender mi punto de vista con educación, honestidad y respeto hacia quienes tienen otra opinión. No es que haya representado a la comunidad científica, que sí es cierto que prácticamente en su totalidad tenía ese punto de vista. Lo que ocurre es que lo he manifestado en público y ha hecho que mi nombre se asociara a este hecho. Ha sido más coyuntural que un protagonismo deseado ni programado, mas bien me ha desviado de mi actividad profesional.

—Su postura ha ido unida a la defendida por el PSOE, que 15 años después de aprobar su ley ha exigido estos cambios, mientras el Gobierno del PP ha sido reacio. ¿Se ha sentido utilizado por los políticos?

—Más que utilizado, lo que ha ocurrido es que tanto el Gobierno de la Generalitat como el central no han tenido cintura política para responder rápidamente a la postura de una gran parte de la sociedad y de la comunidad científica y se ha dejado marcar muchos goles en un tema en el que siempre pensé que era posible generar una línea de

“Hice caso a Eduardo Zaplana y he estado callado. Siempre he sido muy respetuoso con todos los gobiernos”

trabajo consensuada que respetara al máximo todas las posibilidades. Cuando se me ha pedido opinión se ha visto un apoyo al punto de vista del PSOE que también lo hubiera dado a cualquier partido que coincidiera con eso, sea socialista o no.

—Los gobiernos socialistas le tendieron la mano, mientras que las autonomías gobernadas por el PP, entre ellas la valenciana, le han puesto reparos y vetos. ¿A qué razones atribuye esta actitud?

—En esta tema es necesario un amplio consenso y así lo he defen-

dido. El PSOE ha llevado una y otra vez la propuesta. El motivo de la actitud de otros gobernantes habrá que preguntárselo a ellos.

—Zaplana llegó a pedirle públicamente que se callara.

—He estado bastante callado, hice caso a Zaplana. Soy muy respetuoso con todos los gobiernos. Si hiciera una tabla posiblemente el balance daría que he hablado menos de lo que se me ha pedido. La discreción es un elemento importante. Más que hurgar en elementos incómodos, uno tiene que ver el aspecto positivo de este trabajo y tener presente que se ha roto una barrera en España en la investigación con embriones para beneficio de todos —Las diferentes reuniones que ha mantenido con responsables del Ministerio de Sanidad, incluso con la ministra, acabaron en una serie de compromisos ¿Se han cumplido?

—El Ministerio ha trabajado con expertos, entre los que me encuentro. Es difícil hablar de compromisos. La comunidad científica no es un partido político. Lo que se ha visto es un cambio de actitud con la entrada de Ana Pastor y cuando se habla con expertos es más fácil encontrar salidas a cuestiones que son difíciles. Esta línea de trabajo se ha mantenido y se ha traducido en gran parte en esa propuesta de modificar la ley.

—¿El nuevo Gobierno valenciano se ha puesto en contacto con usted?

—No he tenido la suerte, de momento. Soy valenciano de a pie y estoy dispuesto a trabajar con quien me llame, como catedrático de una universidad valenciana me considero un fiel servidor del Estado. Que no se haya producido ningún contacto no nos debe hacer presumir que no vaya a ocurrir y que el Gobierno esté cerrado.

—Sin embargo, otras autonomías le han reclamado, como es el caso de Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Extremadura y Castilla-La Mancha.

—El compromiso más firme era el protocolo con la Junta de Andalucía, que va adelante a través de mi universidad y el Gobierno andaluz. Se han producido conversaciones con otros gobiernos, gestionados por el PSOE, que pueden traducirse en acuerdos, pero sólo hay contactos. Estoy más metido en el trabajo de laboratorio que en las negociaciones.

—¿Cómo va a reconducir sus investigaciones tras la decisión del Gobierno de que se pueda investigar con células embrionarias?

—Tengo compromisos con hospitales de otros países que cumpliré. Hay que tener presente que lo que el Gobierno anuncia es el disparo de salida de un proceso que aún no está cerrado. Llevará meses hacerlo viable.

—¿Quiere decir que la posibilidad de investigar no es inmediata?

—Tendrán que pasar, como mínimo, entre seis y doce meses para poder investigar con células madre embrionarias en España. Cuando pueda hacerlo aquí lo haré. No puedo cambiar el esquema de trabajo que tengo hasta que no sea factible, sólo entonces modificaré el rumbo. Puede que Andalucía empiece, pero en Alicante no. Es-

“He procurado defender mi punto de vista con educación, honestidad y respeto hacia quienes tienen otra opinión”

Bernat Soria, nacido en Carlet, casado y padre de dos hijas, es director del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Eliche y catedrático de dicha institución académica. Este experto está desarrollando sus trabajos científicos en la búsqueda de soluciones al problema de la diabetes a través de la investigación con células madre embrionarias. En la actualidad, Soria coordina el trabajo que cinco hospitales españoles están realizando con trasplantes de islotes pancreáticos y continúa con sus trabajos en Singapur.



toy en manos de los juristas. El proyecto de ley se podrá aprobar, pero el hecho de que se haya tomado esa decisión no quiere decir que se pueda hacer mañana, aunque estamos más cerca.

—Sus aportaciones a la ciencia tienen como finalidad la curación de la diabetes, ¿qué posibilidades hay de que las investigaciones se dirijan hacia la prevención de la enfermedad?

—Lo que hoy se sabe va más dirigido a la curación, dicho sea este término entre comillas, porque no siempre es posible devolver a un paciente a su estado sano. Pero la terapia celular busca la curación. Para que fuese absoluta haría falta evitar la inmunosupresión. Las células madres están buscando estrategias para evitarla. A un paciente con el hígado trasplantado le salvas la vida, pero tiene que medicarse. Con células madre podría empezar a disminuir la inmunosupresión.

—Tras los pasos de la curación, ¿pueden llegar los de la prevención de enfermedades como la diabetes o las de origen neurovegetativo?

—La reversión es posible por otras

vías. La diabetes de tipo I tiene que ver con el ataque autoinmune, en lo que también están trabajando otros grupos de científicos. Cuando el paciente detecta que empiezan los síntomas hay que tratar de eludir ese ataque. Con células madres se consiguen células para la inmunidad de la escleromielia.

La cuenta de resultados

—Señalaba que las pocas líneas de investigación están controladas por unos pocos laboratorios. La ciencia requiere mucho dinero y genera muchos beneficios. ¿No es un riesgo estar en manos de los laboratorios y depender de sus cuentas de resultados?

—La investigación tiene fuentes de financiación públicas y privadas. Cada una debe de intervenir en una fase. En estos momentos sería bueno que fueran fondos públicos, porque ahora estamos generando conocimiento y eso es una garantía de transparencia en la investigación.

—¿Cuándo tienen que entrar los fondos privados?

—Cuando aparece una aplicación. Muchas veces desarrollar un conocimiento hasta lograr un producto requiere una inversión muy grande y lo hace quien espera beneficios. Eso lo generan con eficacia los fondos privados. Cada fuente de dinero tiene que llegar en su momento, por eso hay que procurar una industria muy regulada para que en ese marco se hagan los trabajos de forma muy controlada.

—¿Cuáles son las soluciones reales actuales para los diabéticos?

—Ya hay trasplantes con islotes pancreáticos. Ahí hay más seguridad mientras otros procesos siguen sus líneas de investigación. Trasplantes se habían hecho hacía diez años, pero con el nuevo protocolo se hizo el primero en Málaga. Es el principio de la historia.

—¿Cuántas intervenciones se podrían hacer al año en España?

—Un máximo de 200 o 300 al año, pero las necesidades reales son muy superiores dado que hay 150.000 pacientes.

—¿Pudo ser Valencia, y no fue, el lugar para el primer trasplante?

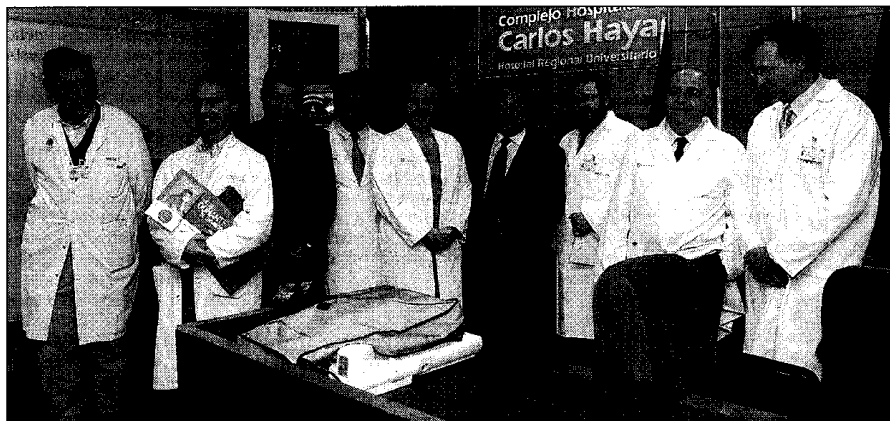
—Deseo que Valencia, con el nuevo Gobierno, empiece cuanto antes los trasplantes de islotes. Estoy a disposición del Gobierno para iniciarlo. Lo que necesitamos es preparar buenos islotes, es una técnica difícil que requiere un buen laboratorio y personas muy preparadas, eso podría hacerse en Valencia y liderar desde aquí ese proyecto para

“Estoy dispuesto y deseo que mi tierra, la Comunidad Valenciana, y su Gobierno se impliquen en estas líneas de desarrollo científico”

curar la diabetes. Es un momento de una gran oportunidad.

—Desde Singapur, donde ahora está trabajando, ¿cómo se plantea su regreso al laboratorio de la Universidad de Alicante?

—Deseo que Valencia se active en esta línea de trabajo. Ahora colaboro con cinco centros sanitarios y con el Ministerio, que tiene un tratamiento positivo para el desarrollo de trabajos con islotes pancreáticos. También creo que tendría que hacerse con la Conselleria de Sanidad, con la que espero poder llegar a colaborar. Estoy dispuesto y deseo que mi tierra, la Comunidad Valenciana, y su Gobierno se impliquen en estas líneas de desarrollo científico.



Soria, con el equipo médico que ha realizado el primer trasplante de islotes pancreáticos. / EFE

“Nadie ha podido demostrar que yo cree falsas expectativas”

C. R. ■ VALENCIA

—Usted se ha declarado públicamente creyente y ha dicho que nunca ha tenido ninguna reserva ética sobre lo que estaba haciendo.

—Las creencias están en el apartado individual. Reconozco que algunos días me cuesta mucho ser creyente. Hay gente que lo tiene muy fácil pero hay otra más compleja que se plantea la creencia como reflexión y algunos días se siente más cómodo y otros menos. Lo que me parece ético es investigar con embriones y no considero nada ético dejar de hacerlo. Desde el punto de vista de la biología o la medicina un embrión es fruto de unas células que no forman un ser humano.

Nunca defenderé que es una persona, un embrión aún no es un ser humano y lo ético es investigar.

—Le acusan de estar generando falsas esperanzas a los enfermos de diabetes. ¿Cuál es su respuesta?

—Entre otras cosas, se ha dicho eso en contra mía, pero nadie ha podido demostrar las acusaciones sobre falsas expectativas. Soy mucho más prudente que otros científicos, pero por más que uno sea cauteloso, cuando muestras resultados la percepción que algunas personas tienen es siempre contraria. Lo que uno debe hacer es trabajar para generar conocimiento que se pueda traducir en aplicaciones.

—¿Es difícil mantener una línea de trabajo cuando se tiene una fuerte oposición?

—Yo nunca he dicho que la curación iba a conseguirse de forma inmediata, sería totalmente imprudente. Otra cosa es que en un año se puedan tener células que producen insulina. Los resultados en todo el mundo son cada vez más prometedores y merece investigarse. Eso lo saben perfectamente los pacientes. Tampoco tenemos un mecanismo mejor. Yo no he promovido falsas expectativas, pero a un paciente con enfermedad neurodegenerativa no hay que negarle la posibilidad de investigar. Hay razones para la esperanza.